

EL VIRTUOSISMO DE PODER ENTENDERNOS

REPORTAJE ESPECIAL

Por LENIER GONZÁLEZ

Evocación al diálogo

El año 1966 es testigo de una de las más interesantes polémicas que se registran en los anales de la prensa cubana después de 1959. En aquel lejano año de la vibrante década del '60 las páginas del diario El Mundo y del Caimán Barbudo fueron testigos del cruce de estocadas entre dos jovenzuelos apasionados y atrevidos, que cual dos caballeros, cambiaron el sable por la pluma para dirimir sus diferencias. El motivo de aquella polémica tuvo por raíz el estreno, en nuestra capital, de un filme de factura este-europea titulado ¿En seis días?, y donde se pretendía realizar un desmontaje "científico" del relato bíblico del Génesis. Aquella sabrosa disputa intelectual estuvo sazonada por el pensamiento del sacerdote jesuita francés Theilhard de Chardin, conocido y apreciado por ambos contrincantes. Quizás ni



el padre Carlos Manuel de Céspedes, ni el politólogo Aurelio Alonso Tejada tuvieron clara conciencia del exquisito ejercicio de periodismo que nos legaron, imbuido de una sólida raigambre ética, ni tampoco de la trascendencia del debate que los convocó, que atesora intacta su vigencia hasta nuestros días.

No pude sustraerme a recordar el incidente cuando vi aparecer a monseñor Carlos Manuel de Céspedes en la sesión inaugural del Simposio Ciencia, Religión y Fe ¿Un diálogo posible?, que tuvo lugar de los días 16 al 18 de mayo en la Casa Sacerdotal San Juan María Vianney, de nuestra arquidiócesis. El evento estuvo coordinado por el Grupo de Reflexión y Servicio del Arzobispado de La Habana, que desde hace ya un tiempo viene enrumbando de manera exitosa los imprescindibles diálogos de la Iglesia Católica cubana con el mundo secular.

Se abren las puertas

Acompañados de una pertinaz llovizna se dieron cita en la tarde del martes 16 de mayo en los acogedores claustros de la Casa Sacerdotal los cerca de 80 invitados al evento, muchos de ellos miembros de la Academia de Ciencias de Cuba, profesores de la Universidad de La Habana, visitantes extranjeros e invitados de las diferentes diócesis. Se encontraban presentes el Cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de La Habana, y sus dos Obispos Auxiliares, monseñor Alfredo Petit y monseñor Juan de Dios García, sj, además de monseñor Luigi Bonazzi, Nuncio Apostólico de Su Santidad y monseñor Carlos Manuel de Céspedes, Vicario General de la arquidiócesis habanera y miembro de la Real Academia de la Lengua, así como monseñor José Félix Pérez Riera, secretario adjunto de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba y asesor del Grupo de Reflexión y Servicio.

La Oficina de Asuntos Religiosos del Comité Central del PCC estuvo representada en las personas de su directora, la señora Caridad Diego, de Isidro Gómez y Jorge Samper. El simposio se vio coronado con la presencia de monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, Canciller de la Academia Pontificia de las Ciencias del Vaticano, y del doctor Ismael Clark, Presidente de la Academia de Ciencias de Cuba, quienes tendrían a su cargo sendas conferencias magistrales de inauguración. Ambas academias de ciencia gozan de un sólido prestigio a nivel internacional: la institución vaticana data de 1603 y han formado parte de ella personajes tan distinguidos como Galileo Galilei o el cardenal Joseph Ratzinger, actual Papa Benedicto XVI; la Academia de Ciencias de Cuba es la primera de América y data de 1861; entre sus miembros encontramos a científicos de la talla de Carlos J. Finlay.

Justamente a las 5 y 30 minutos de la tarde del día 16 dio inicio el evento con las palabras de bienvenida de la MSc. Esperanza Purón, profesora de la Facultad de Física de la Universidad de La Habana y miembro del Grupo de Reflexión y Servicio de nuestra arquidiócesis.

Seguidamente, S.E.R. Cardenal Jaime Ortega dijo las palabras de apertura, dejando oficialmente inaugurado el certamen académico. En su breve intervención nuestro Arzobispo dejó esbozado lo que sería el reto de todo el evento: instó a los académicos e invitados a aprovechar al máximo ese magnífico encuentro para abordar juntos las interrogantes comunes que se derivan de la supuesta conflictividad entre Ciencia y Fe.

ESPACIO LAICAL

Los dos platos fuertes de la noche corrieron a cargo de monseñor Sánchez Sorondo y del doctor Clark, quienes exhibieron un sólido talante intelectual. La primera intervención correspondió al Canciller de la Academia Pontificia, quién impartió una conferencia titulada: Fe, Filosofía, Ciencia. Monseñor Sánchez Sorondo hizo gala de su formación en materia filosófica para tejer con finos hilos de seda los contornos de estos tres ámbitos del saber, para los cuales reclamó legítima autonomía, y describió los puentes interconectores entre ellos. Patentizó el académico del Vaticano la centralidad ineludible del binomio dialógico fe-razón: la fe debe ayudar a la razón a buscar las razones más profundas, ya que la fe en Cristo hace al hombre más pleno y libre. En su intervención dejó claramente delimitados las tres regiones que desde el campo de la ciencia acaparan el actual debate mundial: las ciencias biológicas, neuronales y evolutivas. Su intervención fue una clara señal de la disponibilidad de la Iglesia Católica al diálogo respetuoso con la comunidad científica sobre estas importantes temáticas.

El Conocimiento y la Virtud fue el título de la conferencia del doctor Ismael Clark quien, desde el mismo inicio, dio gracias por la presencia en Cuba de su colega y amigo monseñor Sánchez Sorondo, a quien reconoció la ventaja de su doble condición de filósofo-teólogo. Acepta el académico cubano que, en la actualidad, un cierto científicismo ha homogenizado una determinada visión del mundo, fruto de una simplificación reduccionista. El doctor Clark, luego de contextualizar la génesis histórica del quehacer científico, hizo especial hincapié en los logros de la ciencia y en la importancia de una adecuada conducta ética por parte de los miembros del sector. Es en el terreno de la ética donde el académico cubano sitúa los mayores puntos de convergencia entre ciencia y fe. Para el doctor Clark, basándose en los planteamientos de la encíclica Fides et Ratio, la fe puede ser fuente segura de valores perdurables que enrumben a la ciencia por los caminos del bien.

La noche finalizó con un fraternal coloquio en el patio interior de la magnífica instalación y salpicada de un oportuno mojito cubano.

Creación, Cosmos, Evolución y Vida.

¿Podemos pensar en la Creación desde la Ciencia? ¿Puede pensar la Ciencia la Creación desde la Nada? ¿Qué es la Nada? ¿Existen convergencias entre el libro del Génesis y en Big Bang? Estas fueron solo algunas de las interrogantes que afloraron durante las plenarias de debate que se sucedieron a las conferencias de la segunda jornada del simposio. El segundo día estuvo dedicado, por entero, a temas referidos al surgimiento del universo, la evolución, el origen de la vida y el lugar de Dios en todo ese entramado. Una de las aristas más exitosas del evento consistió precisamente en la adecuada estructuración de los temas en el orden del día: dos conferencias en la mañana y dos en la tarde, siempre iniciadas por académicos cubanos y seguidos por sus colegas de la Iglesia. Cada conferencia estuvo intercalada por un receso y coronada por las plenarias para las preguntas del público.

Las conferencias de la mañana correspondieron a los profesores Eduardo del Pozo y Paul Schweitzer s.j. El primero del Instituto de Geofísica y Astronomía de Cuba y el segundo de la Pontificia Universidad de Río de Janeiro, quienes centraron sus ponencias en el origen del Universo. El profesor Pozo, en su conferencia, dio algunas pinceladas sobre la actual estructura del Universo, así como de los principales “corrimientos” que, en el plano científico, han tenido lugar en las últimas décadas. Según el académico cubano, los actuales modelos cosmológicos del Universo son cambiables e inestables, y necesariamente tienen que estar abiertos a su posible reformulación a partir de los nuevos descubrimientos.



La conferencia del sacerdote jesuita y matemático Paul Schweitzer vino a redondear la sesión de la mañana: el sacerdote brasileño hizo una excelente panorámica de los paradigmas de contacto que entre fe y ciencia se han sucedido a lo largo del tiempo, y donde Galileo y Darwin marcan hitos ineludibles. Concordismo, evolucionismo, creacionismo, diseño inteligente...., son algunos de los conductos teóricos que, a medio camino entre la ciencia y la teología, ha utilizado el hombre para explicarse la presencia de Dios en medio del Universo. Con extrema claridad, el doctor Schweitzer desmontó cada una de las propuestas precedentes y esbozó su ofrecimiento a modo de opción académica personal: el llamado principio antrópico. Ambos académicos subrayaron con énfasis que el diálogo entre fe y ciencia no solo es posible, sino necesario: la ciencia puede purificar a la fe del error, y la fe puede aportar a la ciencia su consistencia en el terreno de la ética.

La sesión de la tarde estuvo dedicada al origen de la vida y los ponentes centraron sus reflexiones en torno a la aparente dicotomía evolución-creación. Iniciaron la jornada los profesores Rina Pedrol y Vicente Berovides,

ambos de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana, quienes abordaron los posibles orígenes de la vida y la evolución de las especies desde la óptica de la paleontología.

La profesora Pedrol comenzó afirmando la escasa capacidad de “probar” los actuales postulados sobre el surgimiento de las primeras formas de vida a partir de compuestos orgánicos, haciendo patente el carácter necesariamente especulativo en este ámbito del saber. La investigadora hizo una exposición detallada de las dos teorías sostenidas por la comunidad científica sobre el surgimiento de las primeras formas elementales de vida en el planeta: la llamada teoría hidrotermal o la que afirma que las primeras formas de vida llegaron en fragmentos de meteoritos provenientes del espacio sideral.

El cierre de la tarde le correspondió al doctor Rafael Vicuña, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con una excelente conferencia titulada El falso dilema entre Creación y Evolución. El profesor procuró fundamentar acerca de la complementariedad entre Creación y Evolución demostrando la inexistencia real del dilema. También discrepó del principio antrópico, defendido por el padre Schweitzer, sj. Antes de finalizar, durante el intercambio en el plenario, el doctor Vicuña dejó claro que, en su opinión, la humanidad del homo sapiens se constituye desde el momento en que desarrolla la sensibilidad hasta el punto de poder expresarse artísticamente, aunque antes ya tuviera raciocinio y sentimientos.

El Día Final

A la ciencia biomédica estuvo dedicada por entero la mañana del jueves. El doctor José Acosta Sariago, del Instituto de Ciencias Médicas Victoria de Girón, considerado el padre de la bioética en Cuba, y el doctor René Zamora, Director del Centro de Bioética Juan Pablo II, fueron los encargados de animar la jornada. Ambos ponentes centraron sus análisis en el impacto que ha tenido en el ser humano la revolución científico-técnica en el área de la biotecnología. Los doctores Sariago y Zamora abogaron, casi unánimemente, por la necesidad de una nueva cultura para la supervivencia de la vida sustentada en la responsabilidad y la solidaridad. Es interesante el alto grado de complementariedad que ambos académicos lograron articular en sus ponencias, evidenciando que en el campo de la bioética se ha avanzado mucho en el país. El alto grado de sinergia entre las perspectivas secular y religiosa nos hace pensar que, durante todo este tiempo, se ha ido gestando un diálogo auténtico Iglesia-academia en este ámbito del saber.

En la tarde del jueves la Filosofía tomó por asalto los debates del simposio, impregnándole un especial dinamismo a la clausura de la cita académica. El doctor Pedro Luis Sotolongo, presidente de la Cátedra de la Complejidad del Instituto de Filosofía, tuvo a su cargo la conferencia Pensamiento de la Complejidad, nueva epistemología, diálogo entre saberes y entre ciencia y religión. Realizó el profesor una exposición detallada del pensamiento de la complejidad, muy de “moda” en la actualidad en determinados ambientes universitarios y centros investigativos del país. Aboga el doctor Sotolongo por una nueva racionalidad que nos permita englobar holísticamente la heterodoxa realidad que nos circunda, apelando a una mayor transdisciplinabilidad de los ámbitos del saber y donde el paradigma de la no linealidad de los procesos nos conduzca por caminos de mayor apertura de miras. Este “tipo” de racionalidad traería aparejado un nuevo cuadro del mundo moderno, donde las mutaciones del saber contemporáneo provocarían cambios sustanciales de lo que hoy entendemos por ciencia, religión y fe. Para el académico cubano semejantes replanteamientos imponen necesariamente una sólida disposición al diálogo.



El punto final de todo el evento fue la conferencia del padre Jesús Espeja, op, que abordó el tema de cómo hablar de Dios en un mundo de cultura científica. Plantea con razón el sacerdote que es muy importante potenciar, desde la Iglesia, el diálogo entre cultura científica y religión. Para el sacerdote español la ciencia y la religión nacen del sujeto y deben servir para hacer el bien al mismo sujeto.

A manera de epílogo

Casi al cerrarse las puertas del Simposio el doctor Gustavo Andújar, director del Grupo de Reflexión y Servicio del Arzobispado de La Habana, clausuró el evento con una sólida reflexión e invitó a mantener y ampliar el diálogo iniciado en estos días.

De inmediato nuestro arzobispo tomó la palabra para felicitar al Grupo de Reflexión y Servicio y ofreció su respaldo, no solo al Grupo, para iniciativas de esta índole. También compartió sus reflexiones sobre el largo camino de madurez que hemos tenido que transitar como pueblo y como Iglesia para que un diálogo de este nivel

y magnitud haya podido realizarse. Rememoró el cardenal Ortega los difíciles años en que los planes de estudio en nuestro país defendían a ultranza una cosmovisión del mundo donde no había cabida para Dios. Además, destacó lo positivo de la reforma constitucional de 1991 donde se restituye el carácter laico del Estado cubano, punto neurálgico sobre el que se sostienen los diálogos del presente. Concluyó el cardenal dando las gracias a todos los participantes en el simposio por su disponibilidad al diálogo y el encuentro fraterno.

Más allá de la excelente organización logística y temática del simposio, que funcionó a modo de la más fina relojería suiza, indiscutiblemente el diálogo fue el gran vencedor de estas jornadas. Así lo afirmaban los participantes con hechos y palabras: primó la disposición a escuchar al otro con respeto, sin intenciones de buscar convencimientos absolutos; triunfó la sana disposición de buscar la verdad entre todos. Fue gratificante el espíritu de camaradería entre los académicos cubanos y sus colegas extranjeros tanto en las plenarios, como en almuerzos y recesos. Este magnífico evento dejó evidenciado, una vez más, el inmenso potencial para el entendimiento que puede desplegar la Iglesia Católica a favor del ser humano y sus grandes interrogantes sobre el presente.

